

**P. José María de Madrid, OSH, monje y
artista. Crucificados, tema predilecto
en su producción artística**

David RODRÍGUEZ LUNA
Toledo

A mi abuela Gabriela

- I. Introducción: la Orden de San Jerónimo y las artes.**
- II. Biografía del artista.**
- III. Su obra.**
- IV. Crucificados, producción mayoritaria en la isla de Mallorca.**
- V. Conclusiones.**

I. INTRODUCCIÓN: LA ORDEN DE SAN JERÓNIMO Y LAS ARTES

La Orden de San Jerónimo (*Ordo Sancti Hieronymi*, O.S.H.) es una institución monástica de tendencia contemplativa, que en un ambiente de soledad, silencio, oración y austeridad, pretende llevar a sus monjes a la unión con Dios “*olvidando todo lo del suelo y cuanto no es eterno*”¹. “*Tiene determinado desde sus principios ser pequeña, humilde, escondida y recogida, llevar a sus hijos por una senda estrecha, tratando dentro de sus paredes de la salud de sus almas, ocupándose continuamente en las alabanzas divinas, recompensa de las ofensas que por otra parte se hacen: orando, cantando y llorando, servir a la Iglesia y aplacar la ira de Dios contra los pecados del mundo*”².

Padre y fundamento de este linaje espiritual es San Jerónimo de Stridón (c. 347-420), gran enamorado de Cristo, que dedicó su vida a la Sagrada Escritura y a la vida monástica. Creó monasterios en Belén, que fueron arrasados por los bárbaros, no perviviendo más allá del siglo VII. Semillas lejanas, de sangre y espíritu, darían su fruto al final del siglo XIV en España, cuando surge la Orden de San Jerónimo, como fruto de un movimiento eremítico. El 15 de octubre de 1373 queda erigido el primer monasterio, en San Bartolomé de Lupiana (Guadalajara). Los nuevos monjes juegan un gran papel en el impulso reformista de la Iglesia hispana y atraen durante siglos la atención de reyes, nobles y preladados, que fundan muchos monasterios, a lo largo de diversas centurias. Jerónimos insignes fueron consejeros y confesores de reyes, obispos, directores de conciencia de hombres influyentes, figuras preeminentes en las ciencias eclesiásticas y en las artes... Baste recordar al mencionado historiador fray José de Sigüenza, a fray Hernando de Talavera³, a fray Antonio de Villacastín, maestro de obras del monasterio del Escorial... Baste mencionar los talleres de iluminación de libros o de bordados en el Escorial o Guadalupe, sin detenernos en el cultivo de la práctica musical, tan cuidada por los jerónimos en sus cenobios, especialmente en El Escorial... Multitud de monjes han podido en esta Orden agudizar su talento

¹ SIGÜENZA, J. DE, OSH, *Historia de la Orden de San Jerónimo*, Madrid 1907-1909, t. I, p. 249.

² *Ibidem*, I, p. 355.

³ Prior del monasterio de Ntra. Sra. de Prado, en Valladolid, obispo de Ávila y después primer arzobispo de la sede granadina, conocido como el célebre obispo catequista.

y promocionar su creatividad artística, ofreciendo a la sociedad, a lo largo de los siglos, una rica herencia de arte y cultura, plasmada en obras arquitectónicas, escultóricas, pictóricas, musicales, cerámica, bordado, artes menores... Aunque siempre de manera secundaria y tamizado por la obediencia, en gran medida los monjes de esta Orden llevan aparejado el cultivo de la creación artística, ofreciendo múltiples ejemplos.

Es innegable que la Orden Jerónima, de tanta solera artística, ha cultivado y promovido la creación artística y el estudio intelectual entre sus miembros, como nota característica desde sus inicios, viéndolo como un beneficio para los propios miembros y como servicio hacia la Iglesia y la sociedad. Más llamativo fue esto en la historia gloriosa de sus casi cinco primeros siglos, hasta su extinción en 1835. Pero aun tras los casi 100 años en que la Orden queda extinguida por el hacha implacable de la desamortización, en la nueva etapa tras la restauración de la misma, iniciada en 1925, perviven ejemplos concretos y luminosos de monjes dedicados al cultivo de las artes y las ciencias.

Herederos de esta tradición, descendientes de esta pléyade de hombres deseosos de perfección, que, cultivando las artes y las ciencias en su vida retirada y solitaria, dieron gloria a Dios, se encuentra el artista que ocupa nuestra atención: fray José María Aguilar Collados o de Madrid⁴.

II. BIOGRAFÍA DEL ARTISTA

José María Aguilar Collados nace en Madrid el 16 de mayo de 1909. Hijo de José y Anastasia, vive su infancia y juventud en el seno de una familia de profundas inquietudes culturales, fomentadas sobre todo por el padre, quien cuidaba personalmente de cultivar en sus hijos una fina sensibilidad hacia lo artístico, a través de conciertos, conferencias, visitas a museos... A temprana edad, siente inquietud hacia las artes, especialmente pintura y escultura. Recibe formación en el Liceo Francés y en la Institución Libre de Enseñanza, lo cual ayuda a su carácter abierto y liberal⁵.

Con clara vocación hacia las artes plásticas, estudió en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, formándose en la rama de escultura, siendo

⁴ Según costumbre fundacional de esta Orden, el nombre que los monjes tomaban en religión era el mismo, pero tomando como apellido su gentilicio, algo que ha pervivido hasta hace algunas décadas, en que se consideró mantener los apellidos paternos para evitar problemas burocráticos. Aun los monjes más mayores siguen manteniendo esta costumbre.

⁵ DÍAZ VAQUERO, M. D., "Esculturas de la iglesia de la Sagrada Familia de Rótinto", en *Laboratorio de Arte*, 5 (1993) 392.

sus maestros los escultores Miguel Blay y Fábregas y a José Capuz Mamano. Terminados sus estudios, trabaja como dibujante en una fábrica de bronce, propiedad de su familia, y después como profesor de dibujo en el Instituto “Ramiro de Maeztu”, en Madrid, donde llegará a desempeñar la cátedra de dicha asignatura⁶.

Tras la guerra civil española, su inquietud religiosa le hace desear consagrarse a Dios por entero. En ese proceso es guiado por San Josemaría Escrivá de Balaguer⁷, fundador del Opus Dei, que entonces era un joven sacerdote que empezaba su apostolado entre jóvenes universitarios. Tras un breve tiempo de experiencia eremítica en la sierra del Escorial, ingresa como postulante en la Orden de San Jerónimo, en el segoviano monasterio de Santa María del Parral⁸. Profesa en 1942⁹ y, tras la oportuna formación, es ordenado sacerdote el 29 de junio de 1946, solemnidad de los santos apóstoles Pedro y Pablo.

Como monje, en el monasterio continúa su producción artística, e incluso establece allá talleres de cerámica, ebanistería, escultura..., como oficios

⁶ LLABRÉS MARTORELL, P. J., “Imágenes para orar”, en *ARA* 55 (1978) 21; DÍAZ VAQUERO, M. D., o. c. p. 392.

⁷ Josemaría Escrivá de Balaguer valoraba la vida religiosa y trató con delicadeza a quienes a él acudían, orientando a muchos jóvenes hacia ella. Ayudó en la restauración de la Orden de San Jerónimo, en el Parral, desde 1940. El propio P. Aguilar testificó que debe su vocación de jerónimo a Escrivá, como otros estudiantes universitarios a los que el fundador del Opus Dei confirmó en su camino de religiosos. Dice el propio P. Aguilar que el argumento que le daba el P. Josemaría para orientarlo hacia la Orden era: “porque también podrás desarrollar tu vocación artística, pero ten en cuenta que tu principal escultura es tu alma”. Y así, aunque barajaba entrar como benedictino en Silos, acabó siendo jerónimo. Precisamente, en aquel monasterio segoviano, el P. Josemaría dirigió a la comunidad jerónima algunas tandas de ejercicios espirituales, en los que ponía todo su esfuerzo –humano y sobrenatural– por remover de verdad a cada uno, aunque les decía con frecuencia que él no era monje... Visitó durante años con asiduidad a la comunidad. Allí, el Padre Josemaría ayudó a don Pío María a discernir su vocación como monje camaldulense en el Yermo de Santa María de la Herrera (San Felices, Logroño), al arquitecto Bartolomé Rotger (fray Bartolomé de Mallorca) a discernir su vocación de jerónimo... Cfr. VARIOS, *Josemaría Escrivá de Balaguer, un hombre de Dios. Testimonios sobre el fundador del Opus Dei*, Madrid 1992, p. 13.

⁸ Fundado en 1447, con la desamortización de 1835 cesa la vida en comunidad de los monjes. Es en 1925 cuando se restaura la vida comunitaria en ese cenobio, fruto de la obra restauradora de la Orden emprendida por el siervo de Dios P. Manuel de la Sagrada Familia OSH, mártir de Cristo. Sobre los primeros años tras la restauración, los años difíciles de la guerra y aun hasta 1942, cfr. RODRÍGUEZ LUNA, D., “La restauración de la Orden de San Jerónimo es España”, en *Toletana*, 15 (2006) 145-164.

⁹ Posiblemente el 21 de enero, aunque esa fecha aparece como la de ingreso en el monasterio en un documento interno de la Orden, conservado en el Archivo Histórico Jeronimiano, en el Monasterio del Parral, Segovia. El ingreso pudo ser a comienzos de 1941, coincidiendo con el grupo de 11 jóvenes de la Acción Católica que, capitaneados por el sacerdote José Ortí, ingresan en la Orden, tomando el hábito el 29 de junio de ese año. Entonces, el 21 de enero de 1942 sería la fecha de la profesión simple.

para los monjes y medio para obtener sustento para la comunidad¹⁰. En estos años segovianos trabaja en colaboración con Juan de Ávalos en las obras del monasterio benedictino del Valle de los Caídos (Madrid).

Ya con votos solemnes, marcha en 1956 a iniciar la refundación de San Isidoro del Campo, en Santiponce -antigua Itálica romana-, cerca de Sevilla, siendo Padre Prior de aquella comunidad monástica, responsabilidad que desempeñará hasta 1964. Con Madre Cristina de la Cruz de Arteaga OSH como animadora de la empresa, el P. José María empieza la restauración de aquel antiguo y magnífico cenobio de la Orden, el cual conoció en el siglo XV una reforma interna. Con Madre Cristina mantuvo siempre gran amistad espiritual y muy fluida comunicación, pues ambos valoraban el diálogo entre fe y cultura, que tanto se subraya tras el Concilio Vaticano II¹¹.

Apoyado y alentado por el Cardenal Arzobispo de Sevilla, D. José María Bueno Monreal, superior jerárquico de la Orden, hace todo lo posible por que la comunidad de Santiponce en aquellos años de postguerra ofreciera un ejemplar testimonio de alabanza a la vez que de jerónima hospitalidad a intelectuales y artistas en busca de la fe. Por su trayectoria artística y sus desvelos en la restauración del monasterio sevillano, el 19 de noviembre de 1959 ingresa como académico numerario en la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría, de la ciudad hispalense, siendo su discurso de ingreso “Iconografía de San Jerónimo”¹².

Desde Sevilla, en 1964 marcha -a petición propia y con permiso de sus superiores- a las islas Baleares, para recuperarse de ciertos achaques, pues por una dolorosa enfermedad le fue recomendado un largo período de descanso. Se instala temporalmente en la hospedería del monasterio de San Bartolomé, en la villa de Inca, habitado por monjas jerónimas, siendo fraternalmente

¹⁰ En el Archivo Histórico Jeronimiano, en el Parral, hay apuntes mecanografiados, sin fechar, con ideas del P. José María para llevar a cabo la formación de una escuela de arte en el monasterio, contando con ayuda externa de seglares, que enseñaran las distintas disciplinas artísticas a los monjes (cerámica, talla, carpintería, dorado, estofado, vidriera, orfebrería, esmaltes), y les ofrecieran una adecuada formación intelectual (dibujo, modelado, pintura, historia del arte).

¹¹ Monja profesa del monasterio de la Concepción Jerónima, en Madrid, aunque tras la guerra marcha a Sevilla, llegando a ser priora del monasterio de Santa Paula y primera Madre Federal de la federación de monasterios de monjas jerónimas “Santa Paula”. Mujer de cultura excepcional, a la vez que excelente contemplativa, posibilita el diálogo con el deseo de verdad que había en el P. José María. Esta sierva de Dios murió en 1984 en olor de santidad; su proceso de canonización ha terminado ya su fase diocesana, estando ya todo en Roma, a la espera de ser estudiado.

¹² Discurso mecanografiado en el Archivo Histórico Jeronimiano, en El Parral, Segovia. No he encontrado el texto publicado. También Madre Cristina fue miembro numerario dicha Academia, en 1974, con el discurso -éste sí publicado- *La Orden de San Jerónimo, mecenas de todas las artes y su triple proyección en Sevilla*.

acogido por las Hermanas. Allí fija su residencia definitiva, siendo nombrado tiempo después -1969, y con anuencia del Padre General de la Orden-¹³, capellán de la comunidad, como antiguas costumbres de la Orden jerónima recomendaban de tener capellanes monjes para las jerónimas. Durante su estancia en Inca se dedica al estudio de la Biblia y de los métodos orientales de oración, especialmente el zen, que refleja en sus creaciones artísticas. Allí consigue instalar un taller, sencillo y austero, en una finca propiedad de las monjas, en la cercana localidad de Biniamar, a la que iba asiduamente desde el monasterio montado en una mula. En la caseta tenía un oratorio, donde pasaba largos tiempos en oración, durante horas. Tenía también una habitación, con cama¹⁴. Gustaba de practicar la oración de respiración, al modo zen. Muere de modo casi repentino el 11 de febrero de 1992¹⁵, aunque llevaba tiempo en que tenía algo perdida la cabeza.

El Padre José María era un hombre bondadoso, abierto, intelectual, sacerdote culto y celoso, y enamorado de la vida contemplativa. Era un artista con una finísima sensibilidad artística y espiritual, tan entrañable como original, un hombre de Dios. En sus obras hay una búsqueda continuada de la belleza, a través de la simplicidad de formas. Para él, el arte es justamente lo contrario a la complicación y al retorcimiento. El trabajo del monje se hace arte en el reducido taller del monasterio¹⁶. Sus obras son fruto de su espiritualidad, condimentada por la Sagrada Escritura, su exquisita formación litúrgica, imbuida de la tradición de la Iglesia y el magisterio, y ansiosa del infinito; una espiritualidad profundamente cristiana y ecuménicamente enlazada con el deleite universal de la búsqueda de Dios¹⁷.

Buscó dejar impresa en las figuras y en los colores la huella de su espíritu. Intentaba -decía él mismo con humildad y firmeza- dejar plasmada en la materia (piedra, madera, bronce, barro) el latido de su interior, traspasado de ideales y angustias, empapado de plegaria y contemplación de Palabra al estilo de san Jerónimo.

¹³ P. Ignacio de Madrid, OSH.

¹⁴ Allí tenía representado el signo del ying y el yang, concepto fundamentado en la dualidad de todo lo existente en el universo, según la filosofía oriental.

¹⁵ “La Virgen de Lourdes se lo llevó”. Fue el pensamiento de sus Hermanos y Hermanas en religión. Murió de infarto agudo de miocardio en la Clínica Rotger, de Palma de Mallorca. Quedan recogidas impresiones sobre su muerte en *In unitate Spiritus. In vinculis caritatis*, 93 (1992).

¹⁶ “El escultor P. José María Aguilar”, en *ABC, edición Andalucía*, 19.03.1964. Suplemento dominical. Sin paginar.

¹⁷ LLABRÉS MARTORELL, P. J., “La muerte de un monje artista. El P. José María Aguilar Collados”, en *In unitate Spiritus. In vinculis caritatis*, 93 (1992) 12.

A la par que artista, fue estudioso del arte, aunque él no se consideraba teórico del arte¹⁸. Publicó trabajos sobre teoría del arte, reflexiones en torno al arte sacro... Podemos destacar el que lleva por título *Buscar a Dios a través de la belleza*¹⁹. Mencionamos también el ya citado discurso para la admisión como académico en la Real Academia de Sevilla, e incluso un interesante discurso en la Universidad de Sevilla sobre los retos del arte sacro actual, ambos en 1959, y alguna entrevista con motivo de su admisión como académico. También, en sus años mallorquines, se ve su mano en los boletines informativos de la Causa de canonización de Sor Clara Andreu, monja jerónima de Inca, que periódicamente publica la comunidad²⁰. En sus escritos y también en algunas otras intervenciones públicas, es patente su reflexión artística, realizada a partir de su fe y su condición de monje y sacerdote, mostrando en todo un profundo conocimiento de las corrientes de pensamiento, de la teoría del arte, la liturgia y la Biblia... apostando por una renovación y una autenticidad en el arte sacro actual²¹.

Sabemos de su interés por el zen y el arte japonés²², así como de sus inquietudes por la meditación de la Escritura y la formación litúrgica. Debíó leer muchos libros. Hay testimonios, sobre todo en su etapa en Mallorca, de que el P. José María tenía en su celda una cantidad considerable de libros, pero no nos consta cuáles eran, pues tras su muerte fueron dispersados. Su afición a la lectura y al estudio debíó ser grande, y amplia de horizontes, a juzgar por el contenido de sus escritos y las referencias a autores que en ellos hace²³.

¹⁸ Así lo dice él mismo en varios de sus escritos.

¹⁹ Se cita en VARIOS, *Josemaría Escrivá de Balaguer, un...*, o. c., p. 11, pero no lo he encontrado.

²⁰ Algunos artículos publicados en los boletines del período 1964-1992 se deben a él. Unos, firmados; otros, anónimos, pero fácilmente se reconoce su mano.

²¹ Él mismo, en una entrevista que le hacen con motivo de su admisión como académico de Sevilla, en 1959, reconoce su deseo, en la medida de sus fuerzas, de contribuir al resurgimiento del arte sagrado en España. Y dice que para que esto se dé y sea satisfecha esa necesidad de la Iglesia, han también de consagrarse los que se dedican a ello, viviendo una vida intensa de piedad, sin más miras humanas de vana celebridad o afán de lucro. Hojas mecanografiadas en Archivo Histórico Jeronimiano, en monasterio del Parral, Segovia. Desconozco si esta entrevista llegó a publicarse.

²² Defiende que en el arte sagrado actual se ha aprender la lección japonesa de jugosidad y frescura en la expresión. Discurso en la Universidad de Sevilla, en 1959. Hojas mecanografiadas en Archivo Histórico Jeronimiano, en monasterio del Parral, Segovia.

²³ Además de los textos de algunas de sus intervenciones, en las que cita a filósofos y artistas clásicos y actuales, a teólogos y estudiosos del arte..., tengo referencias verbales acerca de algunas intervenciones en conferencias y encuentros. Así, parece que ofreció varias conferencias en Sóller, y un día mantuvo un encuentro con la comunidad del seminario nuevo de Palma de Mallorca, invitado por su entonces rector, Mosén Pedro Sureda Roselló. Los oyentes

No era partidario de hacer exposiciones de sus obras. Tan sólo expuso en vida en una ocasión, hacia 1978, cuando participa en una exposición colectiva con Valeriano Pinell, en la localidad de Biniamar, con ocasión de las fiestas patronales de Santa Tecla, en septiembre²⁴.

El P. Aguilar tendrá ocasión de vivir en la vida de la Iglesia, desde su opción monástica, un gran acontecimiento: el Concilio Vaticano II. Vive, pues, el preconconcilio y el postconcilio, en cuanto a lo que supone de renovación interna y externa en la Iglesia. En este sentido, colabora con el Padre José María Aguilar O.P., en alguna iniciativa puntual que lleva a cabo el movimiento Arte Sacro, del que hablaremos seguidamente. El triunfo de los postulados renovadores del arte se observan en su obra artística, que comienza en la más rica tradición academicista, para caminar hacia la corriente más renovadora del arte sacro, a partir del Vaticano II.

III. SU OBRA

Como venimos diciendo, la obra del P. José María se desarrolla en unos momentos en los que la Iglesia vive una honda renovación, que desemboca en el Vaticano II, con sus implicaciones para el arte sacro. Tras el Concilio nacen las Juntas de Arte Sacro para adaptar los templos a los nuevos postulados conciliares marcados en la constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la liturgia. Surgen grupos de artistas que se ponen abiertamente al servicio del renovado arte sacro postconciliar. En España se crea el movimiento *Arte Sacro*, promovido por el P. José María Aguilar O.P., trabajando siempre en equipo, y su revista *ARA* (Arte Sacro Actual) difunde la vanguardia y la modernidad en la renovación en el arte religioso. Era menester adaptar las antiguas iglesias a los postulados del postconcilio -no sólo disponer el altar para celebrar cara al pueblo-, y había que proyectar los nuevos templos de acuerdo a esos principios artísticos. Nuestro P. José María de Madrid participó, aun de manera tímida y modesta, en esta noble empresa, pues estaba convencido que no era imposible un arte cristiano actual²⁵.

revelan que siempre gustaba escucharle, tanto en las conferencias como en las homilías, siendo profundo en sus predicaciones y consejos. Conversación verbal en 2010 con Hno. Gabriel de Sóller, ermitaño de Mallorca, Mosén Santiago Cortés, capellán de las jerónimas de Inca desde 2002, comunidades de monjas jerónimas de Santa Isabel, en Palma de Mallorca, y de San Bartolomé, en Inca, y otras personas que le trataron. Entre las lecturas predilectas estaban las obras de San Juan de la Cruz, Santa Teresa de Jesús y San Jerónimo.

²⁴ Comunicación verbal con Mosén Santiago Cortés, en 2010. No hubo catálogo de esta exposición, aunque sí hay material gráfico de la misma.

²⁵ DÍAZ VAQUERO, M. D., o. c., p. 393.

El P. José María no creaba imágenes para él, pues nunca acababan de satisfacerle -comentó muchas veces-. Las hacía para los hermanos, a quienes hacía compartir plásticamente su deleite de contemplación y plegaria. Consciente de que la imagen sagrada pone al alcance del creyente el misterio invisible y el misterio encarnado, haciéndole contemplar y rezar, tiene presente la espiritualidad oriental del icono como portador de lo divino y el sentido de epifanía o manifestación de lo sagrado. Hacía oración esculpiendo y esculpía para hacer rezar a los hermanos. Su ideal de plegaria, de diálogo íntimo con Dios no lo podían incluir sus imágenes: los superaba casi infinitamente. Por eso no le gustaba volver a ver sus obras una vez esculpidas²⁶.

Aunque ya se están apuntadas algunas notas sobre su arte, podemos aglutinar en seis puntos las características de su producción artística²⁷:

- 1.- Su interés permanente por el encuentro con la Verdad a través de la Palabra de Dios, contemplada y estudiada en profundidad, al estilo de san Jerónimo.
- 2.- Su pasión por el diálogo y la cultura, como puentes de comunicación con las personas y los grupos.
- 3.- Su deseo de hacer realidad la aproximación a las religiones no cristianas, tan deseada por el Vaticano II, para valorar en ellas el paso de Dios, captando las “semillas del Verbo” en los textos sagrados de otras religiones.
- 4.- Su amor a la liturgia, como expresión de alabanza, trabajo habitual de la vida monástica.
- 5.- Su vinculación a la Orden Jerónima, primero en una comunidad masculina (en Segovia, y luego en Santiponce), y hasta su muerte como monje sacerdote al lado de las jerónimas, en Inca.
- 6.- Su personalidad de artista. Todo lo que como artista creó refleja lo que vivió: su amor a la Palabra, a la contemplación, la centralidad de la eucaristía..., reflejando en el arte su propia vida.

Su producción es relativamente amplia, teniendo en cuenta que, como monje contemplativo, no trabaja para subsistir, sino que armoniza su producción

²⁶ LLABRÉS MARTORELL, P. J. P., o. c, p, 12.

²⁷ BESTARD COMAS, J., *Homilía el día de su entierro (del P. José María)*, siendo viario general de Palma de Mallorca, 12 febrero 1992.

artística con su vida de oración, sus compromisos sacerdotales y los oficios y responsabilidades que la vida en el monasterio y la pertenencia a la Orden le reclaman. El trabajo, y la creación artística supone trabajo, es para el monje un medio, no un todo, que le ayuda al equilibrio interior, no estando ocioso, y a colaborar con el Creador.

No existe catálogo exhaustivo de la producción artística de fray José María de Madrid, aunque sí bastante documentación gráfica, y algunas obras y bocetos recogidos en el monasterio del Parral. Varias de sus creaciones han participado en algunas exposiciones, estando catalogadas.

La mayoría de su producción es escultórica, aunque trabajó la pintura, la orfebrería, el bronce... Incluso tiene alguna composición musical de tipo religioso, con letra y música originales suyas²⁸. Casi todas sus creaciones son religiosas. Lo más característico, y a la vez lo más trabajado, son sus originales crucificados -bastantes-, aunque son muy numerosas las imágenes de María. Realizó algunas representaciones de santos, objetos litúrgicos (ambón, sede, incensario, pie para cirio pascual, candelabros...), incluso un altar para la celebración de la eucaristía en el monasterio de Inca.

Para el P. José María era muy importante imprimir en lo estático de la escultura un dinamismo que invite a orar. En la figuración huye de extremismos, tanto del desgarramiento nihilista como del cromatismo esteticista. Procura ofrecer al orante, al fiel que acude a orar ante sus imágenes, una obra “devota”, que cuanto más pobre e insignificante, más auténtica es. Huye de todo vano rebuscamiento, de todo barroquismo. Las líneas de sus imágenes son sencillas, nítidas, pobres, auténticas. Recurre y se inspira en el arte japonés, sobrio y estilizado, y admira la tradición tan rica y venerable de la iconografía oriental.

Por lo general, no firma sus obras, pues las considera “intentos”, y éstos no se firman. Es el drama de toda creación artística: no se llega a agarrar suficientemente el ideal concebido en la mente y en su oración contemplativa, que tanto valor tiene en la creación artística de este monje escultor²⁹. Aunque nos centraremos en los crucificados de su última etapa, ofrecemos una pequeña aproximación a su catálogo de obras.

De su etapa anterior al ingreso en el monasterio, no conocemos obras, salvo la referencia a un Crucificado que realiza para la entrada de la casa de

²⁸ *¡Oh, ven, Señor Jesús!*, himno compuesto por el P. José María Aguilar, en Archivo Histórico Jeronimiano del Monasterio del Parral, Segovia.

²⁹ LLABRÉS MARTORELL, P. J.: “Imágenes para orar”, en *ARA*, 55 (1978) 23.

sus padres, una obra para dar la bienvenida a los huéspedes, y lo realizó desnudo. Eso chocó mucho y, a modo anecdótico, dijo que “si un Cristo no llama la atención, no sirve”³⁰. En sus primeros años como monje en Segovia, no tenemos constancia de que realizara entre sus obras ningún crucificado³¹.

En la etapa de prior en Santiponce, hay referencias de algunas obras más, entre ellas varios crucificados³²: un Crucificado en madera de olivo, en la parroquia de san Isidoro del Campo y san Geroncio de Itálica, en Santiponce (Sevilla), ubicado actualmente en el despacho parroquial; tres imágenes, entre ellas un crucificado, para la parroquia de los Sgdos. Corazones, en Sevilla, regentada por religiosos de los Sgdos. Corazones de Jesús y María³³; el Cristo de la Expiración, en Palma del Río (Córdoba), para la Real e Ilustre Hermandad del Stmo. Cristo de la Expiración, María Stma. de los Dolores, Sta. M^a Magdalena y S. Juan Evangelista³⁴; una sacra con un calvario, ubicado actualmente en la puerta de la capilla del monasterio del Parral; un Crucificado, en madera de tilo, conservado en el monasterio de monjas jerónimas de Constantina (Sevilla), del que recientemente se ha hecho una copia para El Parral.

En sus años mallorquines (1964-1992), la imagen del crucificado adquiere importancia en su producción, siendo quizá, junto a la Virgen, los temas más recurrentes. Aunque realiza representaciones de santos e incluso obras

³⁰ Comunicación verbal con Mosén Santiago Cortés, en 2010.

³¹ Sabemos, aunque no hemos visto, de un Niño Jesús abrazado a un pajarillo, una talla que haría en El Parral y que regala en 1942 al P. Josemaría Escrivá, el cual parece que la llevó a Roma. También, la imagen de la Virgen de la Soledad, en la parroquia de la Anunciación, en Berja (Almería), para la Hermandad del Santo Sepulcro, fechada en 1953. Y en el propio monasterio segoviano, al menos un tierno y entrañable relieve de la Virgen con el Niño, en una caja de escalera; una pintura de la Virgen y Jesús adolescente, reclamando silencio, para el noviciado, actualmente biblioteca de la comunidad; y un original cáliz con medallones e inscripciones.

³² De este período son una escultura de San Bruno, para la Cartuja de Montealegre, en Tiana (Barcelona), fechada en 1959; San Vicente de Paúl, el Sagrado Corazón de Jesús y la Virgen Milagrosa, para la iglesia de San Vicente de Paúl, de los Padres Paúles, en Sevilla, también de 1959; posiblemente como boceto de esta obra sevillana, una pequeña talla de la Virgen Milagrosa, en madera, para la clínica la Milagrosa, en Madrid, en gratitud por la atención recibida durante una intervención médica, que posteriormente fue trasladada a la Guardería Virgen Milagrosa, en el barrio de Hortaleza, en Madrid; alguna intervención para la parroquia Blanca Paloma, en la barriada de Los Pajaritos, en Sevilla, en 1962, de la que tengo referencia pero desconozco cuál es la obra; un proyecto de lámpara para la parroquia de Santa María de las Flores y San Eugenio, en Sevilla, que desconozco si se realizó, pero está el plano a escala en el monasterio de Inca; una imagen de la Virgen María, en el seminario menor de Pilas (Sevilla).

³³ Las otras dos imágenes son San José y la Virgen María.

³⁴ Aunque la Hermandad ofrece en su web (www.expiracionpalma.com) la fecha de 1966, dice que el artista era monje en Santiponce. Si el dato de la fecha es correcto, sería ya de la época mallorquina. Si es cierto que cuando hizo este crucificado era prior de Santiponce, la obra se realizaría antes de septiembre de 1964, fecha de su marcha a Baleares. No he podido contratar este dato.

no religiosas³⁵, el Crucificado, y más en concreto la cruz de altar, es uno de sus temas predilectos. Tenemos constancia de un Cristo Crucificado-Resucitado para la capilla de las Hermanas de la Caridad de Santa Ana, en Establiments, y una Cruz para los enfermos, en el concurrido Santuario de Ntra. Sra. de Lluch, ambas poblaciones en Mallorca, aunque su fecha no es conocida. También un crucificado fue una obra que regaló a la comunidad de jerónimas del monasterio de Santa Isabel de Hungría, de Palma de Mallorca, hacia los años 80³⁶. Otro regalo, en este caso para el sacerdote amigo suyo Mosén Llabrés, al que le unía gran amistad, es el Cristo resucitado sobre la cruz, realizado en 1975³⁷.

También son obras de esta etapa el crucificado a modo de cruz de altar, que, junto a otras dos obras³⁸, realiza en 1965 para la iglesia de la Sgda. Familia, fundación de la Compañía de Jesús en Ríotinto (Huelva). Cuatro años después hace un Cristo elevado sobre la tierra, Resucitado, en el monasterio de

³⁵ Hacia los años 70, realiza en bronce la escultura de San Juan Gabriel Perboyre, entonces beato, misionero paúl y mártir en China, como imagen de culto para la Basílica de la Virgen Milagrosa, de los Padres Paúles, en Madrid. A comienzos de los años 80 pinta dos tablas, con san Jerónimo y las santas Paula y Eustoquia, para la iglesia del monasterio de San Matías, en Barcelona, de monjas jerónimas. También representa al Beato Ramón Llul, talla en madera, así como la mano de un guitarrista en bronce, y una pequeña figura de un hombre haciendo zen, para Mosén Santiago Cortés. De este sacerdote recibe el encargo de una imagen de Santa Tecla, en barro, para la hornacina exterior de la iglesia de Biniamar. También restauró la imagen de Santa Lucía, en el santuario de esa santa en Mancor del Valle, y reestructuró la capilla del sepulcro de la sierva de Dios Sor Clara Andreu, monja jerónima de Inca que murió en olor de santidad, realizando un creativo altar, para que en ella la comunidad de monjas pudiera tener el coro y celebrar la misa cada día. Tras su muerte fue remodelada, y el altar y otras obras (Cristo subido de la tierra, Virgen del Adviento, ambón, sede y lámpara) fueron ubicadas en la antigua sala de velatorio de las monjas difuntas, convertida en capilla, junto al acceso al panteón de la comunidad, el cual está ubicado justo debajo del presbiterio de la iglesia. Otras obras de la etapa mallorquina son un cáliz de metal recubierto de cáscara huevo (1966) y una original custodia en oro y vidrio (1985), para la exposición eucarística bajo las dos especies, cfr. VARIOS, *Jesucrist a l'art inquer*. Mallorca 1966, pp. 97 y 104. En el monasterio de San Bartolomé, en Inca, se conservan también otras obras suyas, como un incensario, un cirio pascual de cera con el Resucitado, varios pies para el cirio pascual, una lámpara para el sagrario, un rostro de la Virgen en bronce con la paloma del Espíritu Santo, un cuadro titulado Stella Maris -la Virgen con el Niño metidos en un brillante óvalo dorado... Muy interesante es el bronce Madre de Jesús con el Espíritu Santo, de 1970, cfr. VARIOS, *Santa María a Inca. L'art marià inquer*. Inca (Mallorca) 1992, p. 81.

³⁶ Comunicación verbal con la comunidad en 2010.

³⁷ VARIOS, *Jesucrist a l'art inquer*, o. c., p. 89. Se trata de una obra en bronce, de 29,5 x 18,5 x 4,5 cms. El Padre Llabrés muere accidentalmente ahogado en el mar, y desconozco el paradero de esta pieza. La intención de este sacerdote, experto en liturgia, y de fina sensibilidad artística, era habilitar una sala del museo diocesano para contener la obra del Padre José María, pero su muerte repentina truncó el proyecto.

³⁸ Son la Sagrada Familia y la Virgen María.

san Bartolomé, en Inca³⁹. En 1970 realiza un Cristo muerto en la cruz, también en las jerónimas de Inca⁴⁰. Pero, sin duda, su obra más singular, es el crucifijo concebido como cruz de altar para la parroquia de Santa Catalina Thomas, en Palma de Mallorca, encargo de su amigo Llabrés, a la sazón párroco del lugar. De fecha desconocida son cuatro pequeños crucifijos en metal, conservados en la clausura del monasterio de Inca, así como una silueta del crucificado realizada en aluminio, en el mismo cenobio. Y relacionados con la pasión de Jesús, decorando la hospedería del monasterio de Inca, hay dos bellas pinturas suyas, un Cristo de la Paciencia, coronado de espinas y con capa púrpura y caña en la mano como cetro, aludiendo a la flagelación, consignando debajo de Cristo la fecha de la condena -14 de nisan-; y una Santa Faz, en la que puede leerse "Vere icona". Son estas dos obras muy expresivas y devotas, recogiendo una profunda experiencia religiosa, expresando con sencillez y serenidad el momento grave de la Pasión. Además, en el coro alto de las monjas, se encuentra otro original crucificado, en bronce, que es el que el P. José María hizo para presidir el altar en la celebración de la eucaristía en la llamada capilla de Sor Clara Andreu, cuando era capellán. Dicha imagen estaba colgada de la reja que separaba el espacio de las monjas (coro monástico) y la nave de la iglesia, en la que estaba el altar por él creado y donde se colocaban los fieles. Por último, en las dependencias de clausura, hay un Cristo muy parecido, sino igual a éste, pero en barro, que debió ser a partir del cual se hace la obra en bronce. Es un Cristo muy expresivo, que va a lo esencial en la representación de la entrega en la cruz. Está muerto, siendo su rostro sereno, tranquilo...

IV. CRUCIFICADOS, PRODUCCIÓN MAYORITARIA EN LA ISLA DE MALLORCA

El Padre José María vivió en Inca 28 años, a lo largo de los cuales ayudó espiritualmente a muchas personas, animando a la oración a la comunidad contemplativa de jerónimas y siendo su capellán ordinario desde 1969 hasta casi su muerte. Durante su estancia en la isla, residió en el monasterio de San Bartolomé, de Inca. Llevando una vida casi eremítica, combinaba sus exigencias de sacerdote contemplativo con las de capellán de una comunidad femenina y su creatividad artística. Trabajó especialmente la escultura, realizando -como hemos visto- obras para distintas iglesias y capillas de Mallorca y aun de otros lugares fuera de la isla.

Como huésped del monasterio de Inca y luego como su capellán, colaboró codo con codo en la formación espiritual de las monjas (celebraciones litúrgicas,

³⁹ VARIOS, *Jesucrist a l'art inquer*, o. c., p. 89.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 83.

plásticas y retiros...). Trabajó con empeño en la elaboración del citado Boletín de Sor Clara Andreu, preparando con esmero todo lo referente al 350 aniversario de la sierva de Dios, y la mayor parte de sus obras las hace para este monasterio.

Gustoso de la vida eremítica, pasaba largos ratos en soledad. Una vez instalado en San Bartolomé, instaló su taller en una casita propiedad de la comunidad, en la cercana localidad de Biniamar. Hasta allí acudía con su mula, pasando gran parte de la jornada. Sus creaciones en el taller eran fruto de largos ratos de oración y contemplación en el oratorio, de una experiencia religiosa original por él vivida. Así, decía muchas veces: “Si no se otea el horizonte de Dios desde la oración, la oración no sirve. Si sirve, es para estar y existir en Dios siempre”⁴¹.

En esta su última etapa, destacan, sin lugar a dudas, las representaciones del Crucificado, a las que hemos aludido, muy apreciadas por las comunidades religiosas. Al ser difícil comentar todas en este trabajo, nos centramos en dos crucificados: el de Rótinto y el de Santa Catalina Thomas.

En torno a 1965, estando él ya en Mallorca, se edifica, bajo la dirección del P. Luis Gil Varón, S.I., la iglesia de las Escuelas profesionales de la Sgda. Familia en Rótinto (Huelva). Dicho templo necesitaba un programa decorativo, que respondiera a las inquietudes y objetivos que perseguía el innovador conjunto del complejo educativo. Se le encargan para allí tres obras⁴². En Mallorca las diseña y realiza. El Crucificado, hoy en la parroquia de Santa Bárbara, de dicha localidad, es una obra en bronce, de medio metro de altura. Actualmente está colgado en la pared, pero fue concebido y utilizado en origen como cruz de altar. Es un Cristo en Majestad, que aún en sí el recuerdo de la Pasión que se rememora en la misa (Crucificado) y el carácter pascual de la misma (Resucitado, en Majestad). Aparece vestido con túnica, coronado de espinas. Está unido a la cruz, pero con un cierto sentido vertical y ascendente, que deja intuir la imagen de un Resucitado. Aunque el rostro es muy expresivo, lo es más el diseño general de la obra, que por sí misma nos comunica todo su mensaje⁴³. La Cruz forma un programa iconográfico junto a la imagen de la Virgen, realizada por él mismo, figurada en relación con la Trinidad y con el misterio de la Iglesia, denotando un gran conocimiento de las fuentes, de su interpretación teológica y una intencionada precisión en su uso.

⁴¹ ALCINA, L., “Falleció el P. José María”, en *In unitate Spiritus. In vinculis caritatis*, 93 (1992) 10-11.

⁴² Sgda. Familia, Virgen María y Cruz de altar. A excepción de la Sgda. Familia, que sigue en su emplazamiento original, en la fachada del templo, el Crucificado y la Virgen están hoy en la parroquia de Santa Bárbara, en la misma localidad. Cfr. DÍAZ VAQUERO, M. D., o. c., p. 394.

⁴³ Lo expresa el propio artista en carta con fecha 20.12.1965, cfr. *Ibidem*, p. 394.

La otra obra en la que nos detenemos es el crucifijo de la parroquia de sta. Catalina Thomas, en Palma de Mallorca. Es una imagen singular, un Cristo resucitado desde la Cruz, viviente, que vive en el hoy de nuestro tiempo, y hace patente lo que la liturgia postconciliar acentúa, la presencia del Señor vivo y resucitado en la asamblea que celebra, pues Cristo está presente en la comunidad reunida en su nombre. No es un Cristo muerto... Está vivo, mirando de frente, sereno en su expresión facial de felicidad y gloria, con los brazos extendidos en actitud orante hacia el Padre, para destruir la muerte y manifestar la resurrección.

Es también una cruz de altar, imagen del Señor crucificado, y al a vez resucitado, recogiendo toda la reflexión litúrgica sobre la cruz a partir de Odo Casel y la enseñanza de la constitución conciliar *Sacrosanctum Concilium*. En esta obra, el P. José María supo plasmar espléndidamente en la cruz todo un deleite de gloria y resurrección, de vida para siempre.

La obra, muy venerada por aquella comunidad cristiana, que se honra de tenerla como cruz de altar presidiendo las celebraciones litúrgicas, excepto en la cuaresma, permite contemplar en la imagen del crucifijo la presencia del Señor, que convoca y preside a la comunidad, que reza con ella, como Mediador único, que intercede en el cielo y en la tierra ante el Padre, que continúa ofreciendo el único sacrificio para siempre. Al mismo modo como los Cristos góticos reflejaban la espiritualidad franciscana y los barrocos la de la Contrarreforma, esta imagen nueva de Cristo rezuma el espíritu con que la liturgia renovada por el Vaticano II, dibuja la presencia del Señor en medio de la asamblea celebrante.

Es una imagen espiritual de Cristo, dulcemente gloriosa, realizada en bronce, muy pesado. Cristo aparece en la cruz, pero resucitado. Reina desde ella, una cruz de hierro bruñido, niquelado, resplandeciente. Toda la imagen está recubierta de un círculo de latón, color de oro, en forma ovalada, símbolo de eternidad, forma perfecta según la tradición oriental. El Crucificado queda envuelto y enmarcado en un halo de glorificación, levantado desde la cruz, y parece subir al cielo. Es espíritu. Con sus manos extendidas, recuerda la actitud orante de los primeros cristianos, la misma que mantiene el ministro sagrado en la celebración eucarística cuando en nombre de Cristo preside la asamblea. La mirada del Cristo, viva y serena, muestra la felicidad y la gloria del triunfo, recogiendo muy bien las palabras del prefacio de la plegaria eucarística II, tomadas de San Hipólito en el siglo III: “Cristo (en cumplimiento de la voluntad del Padre), para destruir la muerte y manifestar la resurrección, extendió sus brazos en la cruz y así adquirió para Él un pueblo santo”⁴⁴. La imagen nos asegura que la muerte no

⁴⁴ LLABRÉS MARTOREL, P. J.: “La muerte de un monje artista. El P. José María Aguilar Collados”, en *In Unitate...*, o.c., p. 13.

es la última palabra, ni el final de un camino que desemboca en el absurdo, sino un paso doloroso e ineludible hacia una vida feliz que Dios ha preparado para todos sus hijos⁴⁵.

La imagen tiene un verdadero sentido orante y sacerdotal. El señor de la Gloria, presente en la asamblea eucarística, es el verdadero presidente de la misma, oferente eterno de su único Sacrificio, que se renueva en el altar de la misa, del cual es también figura ministerial el sacerdote, que adopta, en su plegaria, la misma actitud, la tradicional del cristiano orante: los brazos extendidos. La correspondencia entre la actitud del Cristo, que en el simbolismo de la escultura sacra preside la asamblea, y del sacerdote, que ministerialmente renueva sobre el altar la ofrenda sacrificial del Señor resucitado, es visible y altamente educativa para los fieles⁴⁶.

V. CONCLUSIONES

El P. José María Aguilar o José María de Madrid, es un artista contemporáneo, que vive profundamente las exigencias de la iglesia de su tiempo, del arte de su tiempo. Siendo monje contemplativo, pertenece a una generación de artistas que trabaja en estrecha vinculación con la jerarquía eclesiástica y que imprimen un carácter de modernidad al arte sacro del siglo XX.

⁴⁵ La imagen, encargo de Mosén Pere Joan Llabrés, párroco de Santa Catalina y amigo y admirador del P. José María. Fue este culto sacerdote mallorquín el encargado de acometer la reforma litúrgica en esta parroquia, pues era entonces su párroco. Contactó con el P. Pere Busquets OSB, monje de Montserrat para la remodelación del presbiterio y su adaptación a las exigencias de la reforma litúrgica, y encargó al P. José María esta cruz. La obra fue bendecida en la fiesta de la Ascensión de 1977. Contó, no sin resistencias por su parte, con la presencia del artista, quien la presentó a los fieles, partiendo de las palabras de Jesús en Jn 12,32: “Cuando yo sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí”. La obra fue creada para presidir una asamblea de creyentes que celebra su fe, la fe que arranca de la Pascua del Señor. Por eso, insistimos, no es un Cristo muerto, desgarrado, el Cristo histórico de la tarde del Viernes Santo, sino que expresa la victoria de la Cruz sobre la muerte. Está vivo, mirando de frente, con expresión serena, mostrando felicidad y gloria. En esta obra se da una convergencia cabal entre el escultor y el cristiano orante. Acerca de esta pieza, su sentido iconográfico y teológico, hay varios artículos de LLABRÉS MARTORELL, P. J., “Imágenes para orar”, en *ARA*, 55 (1978) 21-25; “El Sant Crist Resucitat del P. José María Aguilar a la parroquia de Santa Catalina Tomàs de Palma”, en *VARIOS, Homenatge a Guillem Bordoy*, Palma 2002, vol. II, pp. 495-505; “Un Cristo para las celebraciones litúrgicas”, en *Phase*, 105 (1978) 291-296. También cfr. *VARIOS, 50º aniversari de la parroquia santa Catalina Thomàs i barriada Bons Aires (1938-1988)*, Govern Balear 1988, pp. 39-42. La cruz es muy venerada por la comunidad parroquial. Cuando se encargan misas de funeral, los fieles reciben una estampa con esta obra y las palabras de Jesús: “Yo soy la Resurrección y la Vida”. En ella se apuntan las fechas de las tres misas de difuntos, según costumbre allí. Incluso en el funeral de Mosén Llabrés, muerto accidentalmente en el mar en 2006, el actual párroco tomó como hilo conductor de la homilía esta obra del P. Aguilar. También esta imagen ha sido tomada por el seminario mayor de Palma para felicitar las fiestas de la Pascua de resurrección.

⁴⁶ LLABRÉS MARTORELL, P. J., “Imágenes para orar”, en *ARA*, 55 (1978) 25.

Su condición de jerónimo no fue obstáculo para llevar a cabo su vocación artística, sino al contrario, un acicate. Las condiciones peculiares de su vida, que le llevan a vivir apartado de la vida de comunidad durante casi 30 años, sirviendo como capellán a una comunidad de monjas de su misma Orden, forman parte de su originalidad. Hombre entrañable y a la vez original, sin renunciar a ser un celoso sacerdote y hombre de Dios, un verdadero orante en el siglo XX.

Concibe la creación artística como un “intento”, siendo sus crucificados intentos verdaderamente acertados y logrados, expresión de una escultura o pintura significativa y atrayente para el hombre de hoy, que quiera orar contemplando al Cristo de la fe. Su obra tiene, aun sin artificios ni barroquismos, sino con una gran sencillez, un marcado carácter educativo, simbólico, litúrgico, siendo imágenes para orar, embebidas en la rica tradición de la Iglesia, en la meditación de la Palabra, teniendo siempre en cuenta la reflexión litúrgica, el magisterio...

Una dulzura sin hieratismo, así como nobleza y simplicidad de las líneas califican su obra, haciendo algo nuevo y renovador. Así, las imágenes de Cristo despiertan en quienes las contemplan poderosamente el espíritu de oración, siendo un “intento” de figurar al Cristo al que imitamos, seguimos, adoramos y suplicamos en la renovación sacramental de su Pasión, de su sacrificio, de su muerte y glorificación.

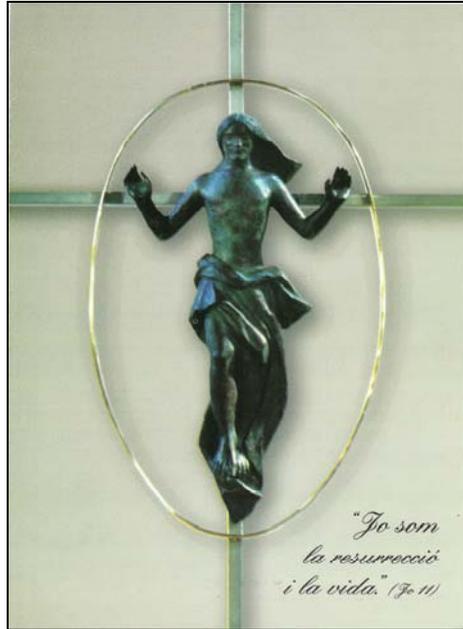
Como epílogo de todo lo desarrollado, termino con un hermoso poema de una contemplativa a Jesús crucificado⁴⁷:

Dolores que en amores has trocado
fue menester pasarlos por tu herida
engendrando en silencio nueva vida
por tu pasión, Señor Crucificado.

¡Oh, misterio de un Dios en cruz clavado!
De gozo llena el alma redimida
que contigo al Padre es ofrecida,
comparto tu dolor, Jesús llagado.
Gusté de tus delicias, por cautiva
abismada en tu seno, Dios de Amor.

Allí aprendí la verdadera ciencia.
Beber de tu costado, estar pasiva,
y perderme en tus brazos, sin temor,
Para vivir de tu sola presencia.

⁴⁷ Poesía de Sor M^a José Rojo, OSH, del monasterio de Nuestra Señora de los Remedios, en Yunquera de Henares (Guadalajara), en *In unitate Spiritus. In vinculis caritatis*, 93 (1992) 17.



1. Palma de Mallorca. Cruz de altar de la parroquia Sta. Catalina Thòmas, 1977.



2. P. José M^a de Madrid en el atrio del monasterio de San Bartolomé de Inca, 1989. foto cedida por la comunidad jerónima de Inca.



3. Crucificado para el coro de las monjas en la capilla de la venerable Sor Clara, en el monasterio de San Bartolomé de Inca.



4. Crucificado del monasterio de Santa María del Parral, copia de una obra del P. José M^a Aguilar para el monasterio de Constantina (Sevilla).



5. Sacra con calvario. Monasterio de Santa María del Parral, obra del P. José M^a Aguilar.